

Miguel Ángel Pardo
Índice homilias
Mayo 2015

La vid y los sarmientos	2
Dilectus Dei	3
Nuestra Señora de Fátima	5
Recibiréis el Espíritu Santo	7
San Felipe Neri	9
Jesucristo, sumo y eterno sacerdote.....	11
Virgen peregrina de Fátima	13

La vid y los sarmientos

Domingo, 3 de mayo de 2015

Textos: Hch 9, 26-31; Salmo 21; 1 Jn 3, 18-24; Jn 15, 1-8

Hoy el evangelio nos presenta un pasaje precioso. Comentamos primero una palabrita con los más pequeños.

M.A./: En el evangelio Jesús nos ha hablado de una planta ¿os acordáis qué planta es?

Niños/: El sarmiento

M.A./: Pero el sarmiento ¿qué es? Es la rama de la vid ¿Sabéis cual es el fruto de la vid? Las uvas. Entonces, Jesús nos ha hablado del misterio de la Iglesia con una imagen, con una comparación, nos ha hablado de una planta que se llama vid, es la cepa, y sus ramas se llaman sarmientos. Pues la vid es Jesús y los sarmientos somos los cristianos. Aquellos que están unidos a la vid tienen vida y tienen fruto.

Una de las cosas más importantes que nos ha dicho Jesús, es que la clave de todo consiste en que el sarmiento esté unido a la vid, porque si no está unido a la vid se muere y no produce fruto. Los que venís a catequesis hemos aprendido que: **somos cristianos los que, a través del bautismo, estamos unidos a Jesús**. Así como los sarmientos están unidos a la vid, **nosotros los cristianos estamos unidos a Jesús**. Ahora yo os pregunto: ¿cómo podemos **mantenernos** unidos a Jesús?

Niños/: Rezar

M.A./: Rezando. Todo lo que nos ayude a estar unidos a Jesús es lo que tenemos que hacer en nuestra vida. Entonces vamos a pedirle a Jesús que nos ayude a mantenernos unidos a Él. Y, aparte de la oración y de la amistad, hay otras cosas que nos ha dicho el evangelio que son: **la Palabra de Dios y los Sacramentos, especialmente la Eucaristía**.

La Iglesia es el conjunto de todos los cristianos que estamos unidos a Cristo. Desde el Bautismo no sólo estamos unidos a Cristo, sino que también todos los que han recibido el bautismo están unidos entre sí. De aquí la llamada a estar unidos, a amarnos en el Señor y a desear que también los que no forman parte de la Iglesia católica, lleguemos un día a estar unidos puesto que hemos recibido el bautismo, esta es **la llamada a alcanzar la unidad**.

Jesús ha dicho: **«separados de mí no podéis hacer nada; si permanecéis en mí y yo en vosotros daréis mucho fruto; la gloria de mi Padre consiste en que deis mucho fruto»** La verdadera vida cristiana no consiste en ir haciendo cosas, sino que es **verdaderamente cristiano** aquello que el Señor hace **en** nosotros, **con** nosotros y **a través** de nosotros. Y esos son los frutos de la vid, son los frutos del Señor aquí en este mundo, en los cristianos y a través de los cristianos en la Iglesia.

Hoy Jesús, te damos gracias porque nos haces descubrir nuestro misterio, somos una sola cosa contigo y con todos los que han recibido la vida de Dios. Ayúdanos, Señor, a cuidar esta unión, a vivir esta unión contigo de la que depende todo lo demás.

Ayúdanos, Señor, a desear estar unidos todos en ti, que eres quien sustenta la unidad; y ayúdanos Señor, a que tú puedas dar en nosotros frutos divinos y de vida eterna.

Que así sea



Dilectus Dei

Domingo, 10 de mayo de 2015

Textos: Hch 10, 25-26.34-35.44-48; Salmo 97; 1 Jn 4, 7-10; Jn 15, 9-17

Empezamos con los pequeños. Jesús nos ha dicho muchas cosas en el evangelio pero vamos a quedarnos con una.

M.A./: Jesús nos ha dicho: «**A vosotros os llamo amigos**». Jesús quiere ser nuestro amigo. Y también ha dicho: «**Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando**». Para ser amigos de Jesús tenemos que cumplir un mandamiento. ¿Os habéis fijado qué mandamiento es?

Niños/: Amaos como yo os he amado

M.A./: Muy bien. «**Amaos unos a otros como yo os he amado**». Y ese mandamiento lo llamamos nuevo porque hasta que no ha venido Jesús y hemos conocido cómo nos ama, pues no sabíamos amar como Jesús. Y sabemos que los mandamientos de Dios ¿son, cuántos?

Niños/: Diez

M.A./: Son diez. Y ahora Jesús dice que hay uno, pues... ¡qué lío! ¿no? Tenemos diez mandamientos que son fundamentales y que tenemos que cumplir para ser amigos de Dios. Pero Jesús da un mandamiento nuevo. Para explicar esto os voy a poner un ejemplo. Vosotros hacéis deporte ¿verdad? Y sabemos que hay equipos que son muy buenos y equipos que no son tan buenos, pero a veces sucede que el mejor equipo no gana, porque ha tenido un mal día o porque faltan jugadores. Si no tenemos buen ánimo y buen espíritu ¿qué ocurre? Pues que salimos a jugar sin ganas ni fuerzas para vencer.

Por el contrario, cuando un equipo tiene buen espíritu, buen ánimo y lucha, la técnica, el esfuerzo y el coraje ayudan a ganar ¿no? Entonces fijaos, **Jesús nos da el secreto para vivir todos los mandamientos bien**. Y ese secreto ¿sabéis cual es? **Que nos amemos como Él nos ama**, porque si no esos diez mandamientos parece que nos cuestan mucho, en cambio cuando nos amamos con Jesús nos ama ¡qué distinto es!

Y ¿qué nos dice Jesús? **Que tenemos que mirar a los demás queriéndolos y amándolos**, entonces comprendemos que tenemos que querer lo que es bueno para el otro, y así es más fácil ¿no? Entonces ¿qué le vamos a pedir a Jesús? **Jesús yo quiero que me enseñes a amar como tú**. Y eso es mirar a los demás con ojos de amor y buscar siempre lo que es bueno.

Resumiendo: **Ser amigos de Jesús**, cumplir los mandamientos y Jesús nos revela un secreto, que es la clave, es como **el espíritu del equipo, del equipo de Jesús**, tenemos que cumplir los mandamientos pero el más importantes es: **amar a Dios y amar a los demás como Jesús nos ama**. Le pedimos a Jesús que nos conceda esta gracia.

En la primera lectura hemos escuchado que **el Espíritu Santo es para todos los que creen**; en la segunda lectura que **Dios es amor**; y en el evangelio el desarrollo del pasaje de **la vid y los sarmientos**. Y llegamos a un punto central que es el siguiente: «**A vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído al Padre os lo he dado a conocer. Yo os he elegido a vosotros y quiero que deis fruto, y todo lo que pidáis al Padre en mi Nombre os lo de**».

De todo esto quiero fijarme en lo siguiente: **¿Cuándo se es cristiano de verdad? Cuando somos amigos de Dios.** Lo característico de una amistad es que intervienen dos partes. Hay amistad cuando dos personas se tratan, cuando están unidas. Y lo más impresionante es que Dios quiere ser mi amigo y ¿qué pasa cuando una amistad no es correspondida? **Que duele.**

Hoy el Señor nos dice: «*Yo quiero ser tu amigo*». Y cada uno de los que estamos aquí tenemos que preguntarnos: **¿Estoy correspondiendo a esa amistad que me ofrece el Señor?** Esta es la cuestión. **¿Busco al Señor? ¿Quiero ser su amigo, su amiga?**

Santa Teresa de Jesús decía que su vida cambió completamente cuando empezó a tomarse en serio la oración. Y la oración –para santa Teresa–, no consiste en rezar muchas oraciones aprendidas, que también es una manera de orar, para Santa Teresa el corazón de la oración es el **TRATO DE AMISTAD A SOLAS CON QUIÉN SABEMOS NOS AMA.** Por tanto, la oración es **entrar en relación de amistad con Dios que quiere ser mi amigo.**

Os invito a que acojáis esta palabra del Señor y que descubráis: **1º.** Que Dios quiere ser tu amigo; **2º.** Que a Dios no le da igual que le respondamos a la amistad que nos ofrece o no lo hagamos, ¡no! A Dios le duele que no aceptemos su amistad; **3º.** La forma de responder a esa amistad es muy sencilla, es comenzar a tratar a Dios, y eso es el corazón de la oración. Todos sabemos mantener una relación de amistad con los demás, pues así es con Dios, y esto es lo que nos enseña una de las mayores místicas de la Iglesia, porque todo su desarrollo espiritual partió de aquí, ella empezó a tratar a Dios como a un amigo. Y qué distinta es la vida cristiana cuando solo se sabe cosas de Dios, a cuando tenemos a Dios como amigo y comprendemos que todo lo que Dios quiere y nos pide es porque nos ama con locura.

*Señor, te pedimos en esta mañana que nos creamos tu amistad, ayúdanos Señor a ser amigos tuyos. Enséñanos, Señor, como decía santa Teresa, a ser **amigos fuertes de Dios**, fuertes para permanecer en la búsqueda de ti, fuertes para permanecer en el trato de amistad contigo, fuertes para saber hacer del amor de Dios el centro y el corazón de nuestra vida.*

Que así sea



Nuestra Señora de Fátima

Miércoles, 13 de mayo de 2015

Textos: Hch 17, 15.22-18; Salmo 148; Jn 16, 12-15

En el corazón de la Última Cena, Jesús, nos habla de la vida de la Iglesia después de su muerte y de su resurrección. Nos está hablando en estos últimos días de la misión del Espíritu Santo, misión que consiste en dar testimonio, en convencer al mundo **del pecado, de una justicia y de un juicio**, pasaje que escuchábamos ayer.

Y en el evangelio de hoy, Jesús, promete el Espíritu Santo a la Iglesia y a los cristianos. A los discípulos les dice: **«Mucho tengo todavía que decirlos, pero ahora no podéis con ello»**. *¡Sabio es el Señor que nos guía y sabe muy bien de lo que tenemos necesidad!* Esto nos descubre que la vida cristiana siempre es progresiva, el Señor no nos lo da todo “*de golpe*”, sino que nos va preparando, siempre va de menos a más.

Quiero ahora fijarme en algo que ha dicho el Señor sobre el Espíritu Santo: **«Cuando venga el Espíritu de la verdad, él me dará gloria, porque recibirá de lo mío y os lo explicará a vosotros. Todo lo que tiene el Padre es mío, por eso os he dicho: Él recibirá de mí y os lo comunicará»**. El Espíritu Santo ahora recibe de Cristo y del Padre y nos lo transmite. La vida de la Iglesia es aprender a descubrir que estamos llamados a dones grandísimos, maravillosos, divinos, que son comunicados de muchas maneras, pero especialmente siempre a través del Espíritu Santo, a través de varios cauces, entre ellos los Sacramentos, sobre todo, la Eucaristía.

Pero también nos habla de un proceso, de un camino, de una manera de vivir. El Señor a través del Espíritu Santo nos va bendiciendo cada vez más, y en la medida en que estamos más cerca de Él recibimos más, porque cuando sintonizamos más con el Señor somos más capaces de entender los dones de Dios.

Desde Jesús y desde el Espíritu Santo comprendemos algo importante para la vida cristiana y es lo siguiente: **que para ser cristiano es fundamental, RECIBIR, ACOGER Y TRANSMITIR**. Así lo vivió Jesús, así lo vive ahora el Espíritu Santo siempre, hasta el fin de los tiempos; así lo vivió la Virgen María y así tenemos que aprender nosotros a vivirlo. Nadie da lo que no tiene.

Jesús lo recibe todo del Padre, Él es nuestro Salvador y se ha hecho nuestro hermano para darnos todo lo que recibe del Padre, y eso lo hace ahora a través del Espíritu Santo. Esto quiere decir que la clave de nuestra vida cristiana es estar *enchufados* a Dios, tener conexión con la fuente de la vida. Todo depende de que recibamos de Dios y eso que recibimos se encarna, lo asimilemos, lo acojamos y seamos cauce de transmisión de aquello que nos es dado. Por lo tanto: **RECIBIR, ACOGER, TRANSMITIR**. Y ¿qué otra cosa hizo la Virgen si no esto? Que por obra y gracia del Espíritu Santo lo llevó en sí y nos lo dio.

Vamos a pedirle a la Virgen, hoy, día tan grande de la Virgen de Fátima, que aprendamos a vivir de Dios como ella, bendecida por Dios, portadora de Dios y transmisora de Dios.

*Santa María, Madre nuestra, ayúdanos a descubrir el corazón del evangelio. Tú que fuiste plasmada por el Espíritu Santo, ayúdanos a vivir la vida que el mismo Espíritu Santo sigue viviendo en la Iglesia hasta el final de los tiempos: **recibir, acoger, transmitir**.*

Que nosotros acojamos a Cristo y al Espíritu Santo, aprendiendo a ser bendecidos por Él y hacer vida aquello que nos es dado y a ser canal de gracia para transmitir lo que recibimos de Dios.

Que así sea

NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA. *A partir del 13 de mayo de 1917, la Virgen María se estuvo apareciendo a los niños Francisco, su hermana Jacinta y su prima Lucía, en Cova de Iria, lugar de Fátima, en Portugal. Los videntes habían nacido en Ajustrel, caserío de Fátima, eran niños normales y sanos, piadosos y cercanos a la parroquia, y se dedicaban al pastoreo. A diario cuidaban de sus ovejas, jugaban y rezaban el Rosario. Ya habían tenido apariciones de un ángel, cuando aquel día se les apareció la Señora vestida de blanco sobre una encina; las apariciones se repitieron. Nadie daba fe a lo que decían los niños, que tuvieron que pasar un tiempo en la incompreensión y una cierta persecución. En sus mensajes, la Virgen llamaba a los fieles a la oración por los pecadores y a la conversión íntima de los corazones.*



Recibiréis el Espíritu Santo

Sábado, 23 de mayo de 2015

Textos: Hch 28, 16-20.30-31; Salmo 10; Jn 21, 20-25

La Iglesia, en la liturgia, nos introduce en la vivencia de los misterios de Cristo. A través del Año litúrgico venimos recorriendo los misterios del Señor. Desde la espera de Cristo, del Mesías, el Salvador, pasando por la Encarnación del Señor y la alegría de su nacimiento; después la infancia y, a lo largo del tiempo ordinario, vamos contemplando los misterios de su vida pública.

En el tiempo de Pascua vivimos el momento central: **el Señor nos ha redimido por su muerte y resurrección**. Para vivir este momento nos hemos ido preparando en el tiempo de **Cuaresma**, nos hemos introducido en el **Cenáculo** y en la **pasión** del Señor; y del gozo de la **Resurrección** nos ha llevado a celebrar la **Ascensión** del Señor.

Cristo vivo y glorioso está siempre con nosotros aunque no le veamos, porque después de la Ascensión, el Señor está pero ya no se aparece como se aparecía antes de la Ascensión. El Señor ha ascendido con una promesa: **«Os enviaré el Espíritu Santo»**.

La Iglesia, acogiendo la palabra de Jesús, cree, ora, espera, pide, suplica y desea lo que el Señor ha prometido. Y para poder vivir esto el Señor les hizo un gran regalo, **juntar a todos alrededor de María**, la mujer creyente, la madre de Dios, madre de la Iglesia, madre nuestra, la mujer que desde el principio ha sido fiel a Dios, la llena de gracia, la que ha sabido conocer a Dios como Dios quiere ser conocido.

María, inmaculada y llena de gracia, en el momento de la Anunciación conoció a Dios de otra manera. Primero, porque descendió sobre ella el Espíritu Santo; y segundo, porque el Hijo de Dios vino a hacer morada en ella y Cristo vivió en el templo que fue María durante nueve meses. Entonces nadie mejor que María, está capacitada para enseñar a los apóstoles y al resto de los discípulos a comprender lo que significan las palabras de Jesús, porque después de todo lo que había hecho el Señor, concluye diciendo: **«preparaos porque Dios va a descender sobre vosotros»**. ¡Esto es Pentecostés!

Hay muchas cosas en el cristianismo, pero si olvidamos esto, olvidamos el centro. El centro es: **que Dios baja sobre ti para que Él y tú seáis una sola cosa**. Y esto es el **corazón del cristianismo**. Dios no solo nos ha creado, no solo nos acompaña, no solo se hace uno de nosotros en medio del mundo, no solo nos ama hasta el extremo sino que Dios consigue por fin lo que quería: **entrar en tu corazón porque tú crees, porque tú le dejas, porque tú lo deseas, porque tú lo pides, porque tú lo suplicas, y Dios descende sobre ti y hace morada en ti**. El Espíritu Santo te habita para que puedas vivir una vida de Dios.

Realmente esto solo lo puede saber quien lo ha experimentado, nadie como la Virgen lo sabe. **Ella, nuestra Madre, tira de nosotros para que descubramos la grandeza de la vida cristiana**. La vida cristiana no solo es saber lo que Dios quiere y realizarlo de alguna manera, sino que **el corazón está hecho para algo mucho más grande, es para saciar la sed del corazón llenándolo de Dios**. Y eso solo lo puede hacer Dios bajando sobre el corazón del hombre. **Cuando Dios baja nos hace vivir una vida distinta, que no se puede entender hasta que uno ha recibido a Dios**.

Por eso a los discípulos que querían saber qué iba a pasar, querían saber cuándo iba a venir el fin del mundo, querían saber qué puesto les iba a tocar a ellos, querían saber muchas cosas, el Señor les dice: «**No os toca a vosotros saber, eso no es lo más importante en la vida cristiana, vosotros tenéis que recibir y ser, ¡recibir y ser! Recibiréis el Espíritu Santo y seréis mis testigos**».

Hoy vamos a pedir a la Virgen que nos descubra la grandeza de lo que Dios sueña de nosotros, lo que Dios sueña de ti. Como dijo Jesús a la samaritana: «**si conocieras el don de Dios**». No podemos, siquiera, imaginar lo que Dios tiene preparado, hasta que llega el momento en el que Dios te lo concede.

Hoy, Madre, queremos pedirte en esta mañana, que abras nuestro corazón a las grandezas de Dios. Nuestro corazón muchas veces está confuso y no piensa en lo que Dios le tiene preparado.

Haz, Madre, que creamos en la palabra de Jesús, nuestro Señor; que creamos, Madre, que Dios nos ama desde toda la eternidad, que tiene un sueño de amor con cada uno de nosotros, que el Espíritu Santo está deseando tomar posesión de nosotros y nos quiere llevar a las grandezas de la vida divina.

Haznos, Madre, creer en esto y haz que abramos nuestro corazón y lo hagamos grito para que el Espíritu Santo, escuchando nuestro gemido, descienda sobre cada uno de nosotros, y nos haga vivir la vida de Dios.

Que así sea



San Felipe Neri
Año jubilar filipense
V Centenario de su nacimiento

Martes, 26 de mayo de 2015

Textos: Eclo 35, 1-15; Salmo 49; Mc 10, 28-31

El 12 de marzo de 1622, fueron canonizados cinco Santos: cuatro españoles y un italiano. El italiano: **san Felipe Neri**. Los españoles: **san Isidro Labrador, san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier y santa Teresa de Jesús**.

Hoy memoria de san Felipe Neri, recién comenzado el año jubilar filipense, en el que se celebra el V centenario de su nacimiento, lo vemos asociado a estos Santos que fueron contemporáneos, y a estos Santos que la Iglesia canonizó el mismo día. Santos que son realmente luces distintas pero luces de santidad, son obras maestras del Espíritu Santo que siguen brillando con luz propia en la Iglesia.

San Felipe Neri nació en Florencia, perdió a su madre siendo niño y fue enviado a vivir con un familiar cerca de Roma, allí sintió la llamada a atender a los más pobres a los más necesitados, se fue preparando al sacerdocio, y ese amor interior le fue llevando a la comunión, a la caridad y a vivir el sacerdocio formando una familia espiritual, según los dones que el Señor le iba dando.

Destacó en la Iglesia por su bondad, por su alegría radiante, profundamente humilde, sensible y cercano a las necesidades de los demás, pero especialmente atraído por el encuentro con Dios en la oración, con frecuencia experimentaba éxtasis celebrando Misa. Un día él tuvo una gracia inmensa, **vio al Espíritu Santo entrar en su corazón**. Cuando murió se comprobó que su corazón era excepcionalmente grande hasta haber desplazado dos costillas para dejar espacio al corazón.

Por eso la Iglesia celebra hoy la memoria de esta figura grandiosa, que ha creado la congregación del Oratorio, que invita a alabar y a cantar a Dios; él quería vivir la oración, el canto y el oficio divino, una oración llena de gozo y de alabanza. La Iglesia lo ha recogido en una oración: **«Señor Dios, que no cesas de enaltecer a tus siervos con la gloria de la santidad, concédenos que el Espíritu Santo nos encienda con aquél mismo fuego que abrasó el corazón de san Felipe Neri»**.

La cuestión es ¿cómo tenemos el corazón? **Necesitamos el fuego que viene de lo alto**, y lo da Dios cuando es deseado, cuando es esperado, cuando es pedido. Esto es lo que tenemos que pedirle al Señor.

Señor, en este día, queremos darte las gracias por los Santos de tu Iglesia, por los Santos que fueron canonizados aquel 12 de marzo de 1622. Te pedimos que a través de estos Santos, especialmente hoy de san Felipe Neri, pongas en nuestros corazones el deseo de ser santos según nuestra vocación, una de las cosas que decía san Felipe Neri, que cada uno aprendiese a descubrir que Dios lo quería santo, en el lugar donde lo había puesto.

Te pedimos, Señor, que pongas en nosotros el deseo de santidad y que nos hagas confiar en la intercesión de los santos que nos atrae desde el cielo para que seamos tuyos.

Que así sea

SAN FELIPE NERI. *Nació en Florencia en 1515 y murió en Roma en 1595. Estudió filosofía y teología. Se ordenó sacerdote en 1551. Crecía su vida interior y su dedicación al apostolado y a las obras de caridad. Fundó la **Congregación del Oratorio** y se dedicó en especial al cuidado de los jóvenes y los niños, en los que, con su estilo de vida, su bondad y su alegría, ejerció una gran influencia. Fue canonizado el 12 de mayo de 1622 por el Papa Gregorio XV.*



Jesucristo, sumo y eterno sacerdote

Jueves, 28 de mayo de 2015

Textos: Heb 10, 12-23; Salmo 39; Lc 22, 14-20

Terminada la Pascua no debemos olvidar que lo que hemos celebrado es lo que vive la Iglesia siempre: **que Cristo está vivo, que Cristo es el Señor, que derrama el Espíritu Santo sobre la Iglesia y es el Pastor que la guía.** Este Cristo vivo que ha entrado en el Cielo, y que a la vez está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo, este Cristo glorioso ¿qué hace, a qué se dedica? La Iglesia lo ha resumido con una palabra: **SACERDOTE.**

Cristo, ahora más que nunca, está vivo y glorioso, ha entrado en el Cielo y es Sacerdote. Y ¿qué significa ser Sacerdote? Con el sacerdocio vamos a asociar siempre una palabra: **MEDIADOR, ser puente tendido entre dos cosas para unir las.** Toda la tarea de Jesucristo ahora es: **unir a Dios con los hombres;** y fruto de esa unión es: **En Dios, unir a los hombres en la Iglesia.**

La gran tarea de Jesús es hacer que cada uno de nosotros lleguemos a cumplir el sueño de Dios. Por eso **la vida de Jesús en el Cielo es una vida de servicio, de servicio a la voluntad del Padre, de servicio a lo que tú y yo necesitamos, a lo que tú y yo estamos anhelando, a lo que debe realizarse en nosotros y que no podría ser realidad si Jesús no lo hace.**

Jesús es mediador entre el cielo y la tierra, entre los hombres y Dios. Y ¿dónde podemos captar qué significa ese sacerdocio, dónde encontramos a Cristo sacerdote? Sin duda **¡EN LA MISA!** No lo dudéis. Para aprender qué es el sacerdocio no tenemos más que fijarnos un poquito en la Misa. **LA MISA EXISTE PORQUE CRISTO ESTÁ AQUÍ PRESENTE,** si no aquí no hacemos nada. Repito: si aquí no está presente Cristo ejerciendo su sacerdocio, aquí no hacemos nada, nada de nada. Pero como Cristo está aquí ejerciendo su sacerdocio pues seguimos adelante.

Hay un espacio concreto del templo que se llama **Presbiterio, es el lugar del Presbítero, del Sacerdote,** es el lugar donde Cristo se hace presente, presidiendo la celebración en unión con toda la asamblea a la que Él nos ha convocado, y ahí, –en el presbiterio– hay tres lugares:

– La **SEDE,** lugar del que preside. **Cristo es mediador siendo PASTOR, es lo que representa la sede;** Él es el Pastor del pueblo, el que lo guía y lo convoca, es la gran tarea del Pastor conducir a cada persona para que llevemos una vida según la voluntad de Dios, para que en nuestra vida reine el Señor.

– El **AMBÓN,** lugar de la Palabra de Dios. **Cristo es MAESTRO y PROFETA,** es el que nos habla, es el que nos transmite la Palabra del Padre. ¿Cómo podemos saber lo que Dios quiere? Porque Jesús nos lo revela, lo hizo en su vida terrena y lo sigue haciendo ahora, especialmente, cuando se proclaman las lecturas y, sobre todo, en el Evangelio donde Jesús mismo nos habla.

– El **ALTAR,** lugar donde Jesús une a Dios con nosotros. **Jesucristo ofrece y bendice.** En el pan y vino que presentamos va todo lo que nosotros queremos ofrecer, y **en la medida en que nos ofrezcamos así, seremos santificados y transformados,** quien no pone nada es difícil que reciba algo. Jesús, cogiendo el pan y el vino, se va a ofrecer a sí mismo, y lo más

maravilloso es, que **va a convertir ese pan y ese vino en su Cuerpo y en su Sangre**. Él se ofrece y se entrega al Padre, se hace don para nosotros, de manera que dentro de unos instantes, en el altar, **Dios se hace presente para poder ser recibido por el hombre**.

Jesús une al cielo con la tierra, al hombre con Dios. Y ¿cómo lo hace? Llamando a los hombres, trayéndolos a la mesa del altar. Y en el altar, Él mismo, se hace pan, el cielo baja a la tierra, **Dios se hace alimento para que el hombre lo pueda recibir**. Cristo se ofrece, nos ofrece, se entrega, se hace don, **se hace pan de vida y bebida de salvación para que nosotros, convenientemente preparados, vengamos aquí y podamos recibir a Dios**. Esto es el sacerdocio de Cristo.

¿Qué tenemos que hacer nosotros? **Acoger en nuestra vida el sacerdocio de Cristo**. ¿Cómo somos sacerdotes en el bautismo? Dejando que Cristo nos pastoree y aprendiendo a ser fieles a la voluntad de Dios, de manera que nuestra vida sea un servicio a Dios, mirando a los demás, mirando al bien y a la salvación de los hombres.

¿Cómo podemos vivir el sacerdocio común? **Escuchando la Palabra de Dios**, disponer de un tiempo para que Dios nos hable y comunicar a los hombres esa Palabra, eso es ser **profeta, nadie puede ser profeta si no escucha a Dios, porque hablará de sí mismo pero no hablará de Dios**. Profeta es el portavoz de Dios, es decir, el que hace eco a la Palabra de Dios, pero para eso primero ha tenido que escucharla.

Nosotros salimos a comunicar a Dios con la palabra y con la vida, tenemos que ser instrumento de bendición para que el Señor derrame su gracia sobre los hombres; y lo hacemos a través de la oración, de los dones que el Señor nos va dando y de lo que somos capaces de comunicar e irradiar en esta vida.

Y ¿qué función tiene el sacerdocio ministerial? Pues muy sencillo, **existe el sacerdocio ministerial para hacer presente a Cristo, sacerdote y mediador**, para la santificación de su Iglesia. Para que la Iglesia sepa que no se significa a sí misma, que no puede vivir sin Cristo. **Es Cristo es el que pastorea, el que habla, el que ofrece y bendice, a través del sacerdote ministerial, por eso voy revestido, porque no soy yo, no es Miguel Ángel, es Jesús Sacerdote**.

Jesús, te queremos pedir en este día, que nos hagas descubrir la grandeza de tu vida sacerdotal, que nos ayudes a descubrir la maravilla de nuestro bautismo.

Te pedimos, Señor, que vivamos el sacerdocio de nuestro bautismo unidos a ti, compartiendo tu sacerdocio y recibiendo la bendición que emana de tu corazón.

Que así sea

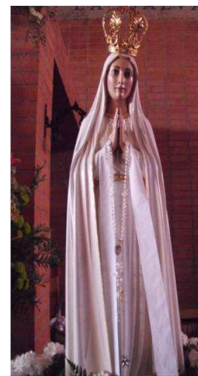


Virgen peregrina de Fátima

Sábado, 30 de mayo de 2015

Textos: Eclo 51, 17-27; Salmo 18; Mc 11, 27-33

«**Quien soy yo para que me visite la madre de mi Señor**», decía santa Isabel al recibir a la Virgen María en su casa. Nosotros también podemos decir: «*quien somos nosotros para que todos los años la Virgen se haga especialmente presente, y de manera singular en nuestra parroquia, a través de esta imagen de la Virgen peregrina de Fátima*». Somos sus hijos.



Es verdad que no merecemos una Madre tan grande ¡pero la tenemos! Y nos alegramos de ello y le damos muchas gracias al Señor, por habernos dado una Madre que es su misma Madre. Jesús no nos podía explicar de una manera tan clara cómo se ha hecho nuestro hermano, no lo podía haber explicado mejor que dándonos a su Madre como Madre nuestra, así las cosas quedan clarísimas.

Ella, nuestra madre la Virgen, está siempre cerca de sus hijos, esta siempre cerca de nosotros, pero de una manera especial, esta visita que nos hace anualmente la Virgen con esta imagen peregrina, es una llamada para que descubramos esa cercanía y cuidado que ella tiene de nosotros. Hoy vamos a pedirle al Señor que nos haga descubrir la importancia que tiene la presencia de la Virgen en nuestra vida.

Y como el día de la Visitación, **la tarea fundamental de la Virgen es traernos a Cristo y enseñarnos a dar gracias a Dios, eso es lo fundamental que ella hizo**. Se lo pedimos hoy a la Virgen en este día.

Madre, tráenos siempre a Jesús, siempre que nos acordemos de ti, siempre que recurramos a ti nunca te olvides de darnos lo más importante, que es **darnos a Jesús y enseñarnos a vivir todo con Él**. Y **enséñanos, Madre, también a rezar**, cuando estamos cerca de ti lo que nos brota del corazón es presentarte las situaciones de nuestra vida, a nuestros seres queridos, nuestras necesidades, porque sabemos que como en Caná tú estás siempre atenta a lo que necesitamos y se lo presentas a Jesús.

Pero queremos también que nuestra oración no sea solo pedir y pedir, sino que queremos como tú aprender a **dar gracias, a alabar y a bendecir a Dios**, porque es mucho lo que recibimos de Él, sobre todo, porque tú te alegrabas siempre en Dios, de su presencia y por las obras grandes que Él hacía por ti. **Enseñanos, Madre, a tener un corazón jubiloso, un corazón que aprende a cantar a Dios como tú**.

Queremos pedirte, por último Madre, que esta visita tuya sea también una fuente de bendición para todos nosotros, para nuestras familias, para la parroquia, especialmente, para los enfermos y para los más necesitados.

Que así sea

